

EL AGUIJON.

DESAHOGO QUINCENAL.

REDACCION,
San Nicolás, 11.

ADMINISTRACION,
Trapería, 21.

MURCIA 29 FEBRERO 1872.



LA COALICION NACIONAL.

Las elecciones se aproximan.

Dentro de poco tiempo, el gobierno de Sagasta pondrá en juego todos los recursos tan violentos que ha usado otras veces (y aun quizá mayores) para llevar á las Cámaras, no una mayoría hija del sentimiento y de la voluntad de la nacion, sino una mayoría que represente el abuso, para poder sostener una situación que ha muerto, para poder enlucir un edificio carcomido y sin cimientos que lo sostenga.

¿Y eso podrá suceder?

Esta pregunta, mas que á Murcia, pudiera dirigirse á toda España. ¿Es posible que un gobierno de cuerpo español y de espíritu italiano, consiga al fin llevar la farsa hasta el último extremo, cuando todas las provincias, todas las capitales, todos los pueblos, piensan de diferente modo, y esperan una señal que les anuncie el día del triunfo, el día de la salvacion de España?

Miremos la historia de la revolucion de setiembre. Nacida solo para contentar á algunos expatriados políticos, fué torpe y ambiciosa como hija del orgullo y de la tiranía.

Crecida á la sombra de Prim, y dando tumbos entre filiputienses periodistas del *progreso*, cayó en manos de Sagastà, el que, mancomunándose con Italia, con esa nacion que un tiempo fué nada mas que una provincia de nuestro reino, pretende hacer de la que fué reina del mundo un miserable rincon por todos despreciado y aborrecido.

Pero si España ha sufrido días de desventura; si ha visto manchada su historia con los puntos negros de la revolucion, no consentirá, no deberá consentir nunca que

se la haga tamaño ultraje, cuando aun siente hervir por sus venas la sangre que alentaba el pecho de Sagunto y Zaragoza.

Por eso hoy se aprestan todos los buenos españoles para la encarnizada lucha de los comicios.

Hoy no es ya el interés de un partido ó de una opinion política lo que se defiende.

Hoy son Italia y España las que se aprestan á luchar en las elecciones próximas.

Hoy es el grito santo de la patria el que sale de nuestros pechos, en contra del grito de la revolucion que representa lo que no es español, lo que no ha sido ni puede serlo nunca.

Los republicanos, olvidando por un momento su pasion política, deponen su altivez ante el peligro que nos amenaza. Los carlistas, uniéndose en fraternal abrazo con los alfonsinos y radicales, sin ceder ninguna de sus propias opiniones, olvidan sus antiguas enemistades, constituyen un solo hombre para conseguir el triunfo de una idea puramente española, sobre la extranjera de los sagastinos y fronterizos.

Podemos decir que la coalicion, aunque no sancionada, está formada en el pecho

de todos, y que de esta union, indudablemente resulta el bien y la prosperidad de nuestra patria; porque no puede resultar mal de ninguna idea grande, de ninguna idea regeneradora.

No importan los medios cuando se consigue un buen fin; no importa tampoco que la rabia y la desesperacion de nuestros gobernantes, haga surgir millares de obstáculos para que el fin no se consiga: la sentencia está dictada, y el brazo de la justicia, inexorable é inflexible, tendrá que caer sobre los que hoy la burlan y la escarnecen.

Múrcia no será la última que responda al grito de la nacion. Ella que siempre se ha señalado por su altivez y su hidalguia; ella que aun recuerda el triunfo de las oposiciones en su territorio, por efecto de una coalicion que la hizo grande y respetable, sabrá unir sus esfuerzos para luchar frente á frente del enemigo comun, y si acaso el agiotage y las traiciones la vence y la derrota, al menos podrá decir: *He cumplido con mi deber.*

La hora se aproxima, las elecciones se acercan; ¡ESPAÑOLES! ¡VIVA ESPAÑA!



En la última sesión celebrada por el ayuntamiento, se armó una *escandalina* que escandalizó hasta á los que produjeron aquel escándalo.

Diz que el presidente se asustó.



Ha favorecido nuestra redacción «La Avanzada», periódico lorquino, y le devolvemos con sumo gusto el cambio que solicita.



Nacer, crecer ó morir,
hé aquí del hombre la historia;
muerto, el infierno ó la gloria:
vivo, gozar ó sufrir.
Dudar, temer y reir
son de la vida el asunto;
y cuando la muerte, punto
pone á tan fiero tormento
solo queda... el testamento
y la herencia del difunto.



Indudablemente los jardineros de Floridablanca quieren que desaparezca tan hermoso paseo, pues, con el pretesto de hermoscarlo, están arrancando sus mejores árboles y destrozando sus mas bonitos cuadros.

¡Ah bárbaro-!



—Bravo, muchacha. Estás dando de bencina el codo de mi levita, ¿eh?

—Quiá, no señor.

—¿Pues qué diablos haces?

—Como está tan raída, estaba untándala de aceite de bellotas para que eche pelo.

(¡Qué levita, y qué criada!)



Hé aquí el contenido del último número de «La Ilustración de Madrid:»

Texto.—Ecos.—Escursiones castellanas.—La almoneda.—El Faro del Caballo.—Mesa revuelta.—Las siete casacas.—Obras públicas de Madrid.—Quien mucho abarca poco aprieta.—Bibliografía española.—Viaducto de la calle de Segovia.—Modas.—Borrasca en el mar del Norte.—Explicación del figurin de modas.

Grabados.—Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.—Inauguración del viaducto de la calle de Segovia.—Perfil del viaducto.—Faro del caballo.—La almoneda.—Una borrasca en el mar del Norte. Cuadro de D. Rafael Monleon.—SS. MM. los emperadores del Brasil.—Figurin de modas.



—Protesto, si señor, protesto.

—¿Contra qué? ¿Contra el 6.º teniente por haber quitado los pesos por faltos y roto las medidas por lo mismo?

—No señor, contra los que protestan.



Un rucio, enamorado de una rucia,
en el agua su imágen contemplando
estaba, y estudiando
la manera de dar á su semblante,
cierto aire atrevido y elegante.
Y tanto se distrajo el pobre rucio,
que en la cara de burro que veía
creyó ver la infantil fisonomía
de su cuitada amante;
y corriendo hácia ella bruscamente
cayó en el agua y pereció inocente.

¡Ay! ¡A cuántos varones
han costado muy caras las pasiones!



Han dejado de favorecer esta redacción *El Proscenio*, *Cartagena Ilustrada* y *El Radical*.

Si no han cesado en su publicación tan apreciables colegas, no nos podemos dar razón de esto.



Se halla vacante la plaza de tercer practicante del hospital de S. Juan de Dios.

Unas quince exposiciones hay en la Diputación, solicitando este destino.

Y lo mas particular es que solo dos de los expositores se encuentran con condiciones de poderla desempeñar.

Cuentan que la permanente rehúsa tratar de ese asunto por no desairar á muchos amigos, que quie-

ren se dé el nombramiento á favor de sus recomendados.

La manera de evadirse de ese apuro es cubriendo esa plaza por riguroso escalafon, como siempre se ha hecho.

Si esto no le agrada del todo á los señores, pueden hacerlo por oposicion.



A C...

Un dia, Dios, pesaroso,
sentia dentro de su sér
perdido el dulce reposó,
y por curarse, en mujer
trocó el ángel mas hermoso.

El sol la vió, y un destello
de su luz dorada y pura
paró en su semblante bello,
por eso, tierna criatura
es hoy rúbio tu cabello.

En el dilatado mar
los inquietos densos túles
vieron tu faz rielar,
y tus ojos son azules
por las ondas reflejar.

En el cáliz de una flor
estampó un beso su huella

y á cambio de su color,
tus labios, ondina bella,
tiñó de rojo color.

De nieve en frio cristal
quisiste un dia anhelante
mirar tu faz celestial,
por esto es hoy tu semblante
tan albo, ser ideal.

Por tu santa inspiracion
entróse en tu pecho luego
el calor de la pasion,
desde entonces es; cual fuego,
ardiente tu corazon.

Ansiando tener la palma
de tu amor, la triste calma
mi pecho perdió por tí;
y si me robaste el alma
qué me das en cambio, dí?



INCONSTANCIA DEL AMOR.

Se culpa al amor de vario é inconstante; siendo así que las mas de las veces seria mayor su culpa, si fuese constante y firme. El amor solo cuando deja de amar se enmienda; solo cuando es vario se justifica y solo cuando es inconstante se disculpa.

No somos firmes en el amor porque en nada po-

demás ser constantes: continuamente nos va mudando el tiempo: una hora de más es en nosotros una mudanza más.

El mundo tuvo su principio en el primer impulso que le dió el Supremo Artífice.

La misma luz, que es una bella imagen de la Omnipotencia, toda se compone de una materia trémula, inconstante y varia.

Todo vive del movimiento: la falta de mudanza es lo mismo que la falta de existencia; y así la firmeza es como un atributo esencial de la muerte.

Si en nada, pues, hay permanencia, y el estado de la firmeza es contrario á las leyes de la vida, ¿cómo puede ser que haya amor constante? Eso es un imposible deseado.

No hay nada exento de las revoluciones y alteraciones del mundo: todo en él se muda porque todo se mueve; por eso la firmeza es violenta, al mismo tiempo que la inconstancia es natural.

Para ser firmes necesitamos de fuerza, porque tenemos que vencer la economía y órden, que no permite reposo en cosa alguna; para mudarnos, la misma naturaleza nos inclina y guía.

El amor es un influjo de la hermosura, por eso esta raras veces anda solitaria, y casi siempre la acompaña el amor: agradable, pero loca compañía; apetecida pero traidera felicidad.

El amor nace de la hermosura, y con ella muere: y así ¿cómo puede haber amor constante, no siéndolo la hermosura? Y si esta muda tanto, ¿cómo puede ser que el amor no mude?

La hermosura sigue la ley del progreso: crece, está y disminuye. El amor la sigue: no se muda cuando la hermosura crece, no huye cuando está; pero con ella se disminuye y acaba. El tiempo, con un paso sutil y disfrazado, lentamente imprime en la belleza su carácter: ya comienza á ser tibia, á la faz de los ojos: ya se manifiesta sin sabor el agrado: y ya queda sin alma la misma gracia.

Se acabó, pues, la hermosura; todos son riscos, en donde se vé, como en padrones fatales, escrita la impresion de los dias: todos son concavidades, en donde se muestra, como en funesto ejemplo, grabado el rigor del tiempo.

Esa imágen, desvelo que fué de la idolatria, cuidada de atenciones, y finalmente, ejemplo de tantos votos, ya se vé sin altar y sin veneracion: y trocado el culto en vituperio, solo quedó para objeto del desprecio, como si la edad fuese algun delito, ó culpa el número de los años.

Así acaba la hermosura; así acaba su imperio y así acaba tambien el amor.

El sol, naciendo en el Oriente, viene lleno de belleza y resplandor: por eso todo son tributos, todo admiraciones y todo amores. Las fuentes le festejan murmurando, las aves le anuncian con sus trinos y las flores con la risa le lisonjean: mas después de haber corrido un camino inmenso, y después de que los resplandores se mudan en el ocaso en pálido semblante, acaban los amores, las admiraciones y todos los tributes. En la misma tumba en que se apaga la luz, tambien se extingue

el aplauso; en la misma sombra en que se encubre el día, también se esconde; y el respeto acaba en las mismas ondas en que hace naufragio el sol.

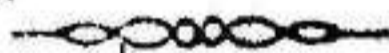
Sucede muchas veces mudar el amor, primero que se mude la hermosura; esto dicen que hace el amor ingrato; pero la mudanza casi siempre es culpa de la belleza y no del amor.

La hermosura es soberbia, vanidosa, impia y arrogante: no solo rehusa, sino desprecia; no solo desdeña, sino que injuria.

Un objeto amable vasta para producir amor, mas no para conservarle.

El amor nace fácilmente, pero dura con dificultad, porque el imperio de la belleza siempre fué tirano, y sin blandura no hay dominio permanente, no hay encanto perpétuo; el del amor también tiene fin.

Z.



Soneto filosófico.

¡Pobre del que en la frágil navecilla,
al capricho del mar, fia su suerte,
y la tormenta que su fin le advierte
mira llegar doblando la rodilla!

¡Pobre del que á los bárbaros se humilla
sin conseguir librarse de la muerte!

¡Pobre del que á sufrir su pena fuerte
se niega ó su valor le maravilla!

¡Pobre del que, sufriendo los reveses
del hado vive, y el continuo apuro
es forzado á pasar meses tras meses!

¡Pobre el que vive en el delito impuro;
pero mas pobre yo que tengo *ingleses*
¡¡y no poseo mas que *medio duro!!!*



Máximas.

La mujer de quien se huye, es con la que se tropieza.

Hablad siempre al entendimiento á los hombres,
al corazon á la mujer y al oido á los tontos.

De jóvenes soñamos de noche; de viejos de dia.

Donde agradamos nos hallamos á gusto.

La tranquilidad de conciencia es la base del edificio de la felicidad.

Vale mas cansarse de oír que de hablar.

La soledad es el consuelo de los desengaños.



Cuadros sociales.

VIII.

— ¿Has visto qué picardía?

— ¿Qué pasa? Habla.

— Que ese periódico, *El Aguijon*, está escribiendo en sus *cuadros sociales* las costumbres de todas las chicas de nuestro *rango*, para ridiculizarnos ante los ojos de la sociedad.

— ¿Y qué dice?

— Que somos tontas y orgullosas; que ocultamos nuestros defectos bajo la máscara de la hipocresia ó

bajo las pinturas y afeites con que nos ponemos bonitas; que muchas llevamos el estómago vacío por comprar adornos y vestidos con que engañar al prójimo; que carecemos de instrucción y de sentimiento; en una palabra, que valemos muy poco y que nos creemos mucho.

—Eso es una infamia: así no nos sale ninguna *proporción*. Pero hablando ahora muy quedito, dicen la verdad, porque no nos guía otra cosa que el interés, y no pensamos más que en casarnos con quien nos dé una vida de reina, aunque no le tengamos ni aun simpatías.

—Es verdad.



Charada.

¿Te acuerdas cuando una noche,
sentados en *tercia* y *cuarta*,
te dije *segunda* y *tercia*
llamándote mi adorada?
Tu cabeza entre mi pecho
amorosa reclinabas,
y yo, al mirarme en tus ojos,
me estasiaba con tus gracias.
Pero hoy desoyes mis ruegos;
hoy destruyes mi esperanza
que huyó cual *prima* y *segunda*
martirizando mi alma.
Vuelve á mí tus negros ojos,
vuelve tu faz nacarada,

que á la sombra de mi *todo*
son mas dulces mis palabras.



Solucion á la charada inserta en el número 8.º

Es la noche calorosa:
tras de la reja se mira
una beldad, que suspira
por el tierno trovador.

Junto á la esquina inmediata,
en la puerta de un convento,
reprime su triste acento
el desdichado cantor.

Oye de pronto una seña:
baja su embozo de *grana*:
suena mística campana
convidando á la oracion.

El silencio y las tinieblas
invaden la calle: *nada*
detiene su pié en la *grada*
al ser preso de emocion.

Mas inmóvil permanece
hasta que el viento marmura
voz banchida de dulzura:
se anima su corazon:

Corre entonces presuroso:
pulsas la lira sonora;
y mientras que la enamora
duerme **GRA-NA-DA** á su son.

Un suscriptor.



Correspondencia económica.

D. C. H. y F.—Granada.—Le suplico conteste á mi última.

D. M. I. A.—Cieza.—Recibida su grata, y en vista de lo que me dice he desistido de lo que le indiqué en mi última. Puede mandar cuando guste el importe de las suscripciones de esa.

D. E. G. V.—Madrid.—Espero su contestacion.

D. A. P. R.—Madrid.—Se ha muerto V.?

D. J. M. L.—Valencia.—Recibido el importe de su suscripcion.

S. N. y R.—Cartagena.—Sirvanse Vds. abonar el importe de su suscripcion.

D. A. P. S.—Cohegin.—Idem.



ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de fuera que no han satisfecho todavía el importe del primer trimestre ni el del segundo, lo verifiquen todo lo mas pronto posible, remitiéndolo á esta administracion en sellos de franqueo, ó comisionando á alguna persona de esta capital para que haga efectiva la cantidad que son en deber.